

El hombre (in)mortal

J. D.

Image not found.

Capítulo 1

El hombre (in)mortal

Desde la antigüedad, y partiendo desde donde la memoria lo permita, se ha buscado insaciablemente una respuesta que otorgue verdadera y suficiente calma a la duda imperante acerca de la prolongación de la vida, aunque más que una duda se ha tornado una preocupación que busca pronta satisfacción. Ora porque la muerte esté en los azares del devenir y con ello pronto toque a nuestra puerta, ora porque tememos por la obscuridad de un mañana incierto, ora porque la confusión de la vida nos hace observar con vacilación un abismo, ora porque simplemente no sabemos dónde estamos y para dónde vamos.

Hemos buscado por doquier las articulaciones y herramientas necesarias que nos permitan hacer real aquella naciente quimera que brota de la angustia. La ciencia, la religión, la filosofía, las artes (junto con todas sus formas de expresión), la literatura, etc. Cada uno de aquellos campos de conocimiento nos otorga un ápice de la posibilidad extrínseca a nuestra condición humana de soñar con algo que siendo invisible a nuestros ojos no se deja sentir por nuestras manos y almas. Sentimos estar inmersos en una eterna y profunda condición en la cual somos el centro expiatorio de los poderes naturales, de las emociones, de los sentimientos, de los gestos, de lo desconocido. Nuestra percepción del mundo cambia y se transforma cuanto más nos acercamos a él, asimismo nuestra percepción del universo y de la existencia misma se ve en un choque de esencias y de posicionamientos estratégicos donde prima el sentido de mi lugar en el aquí y el ahora. Giramos la vista hacia el cielo, hacia las estrellas, hacia los astros que yacen en los bastos y gélidos rincones del cosmos preguntándonos si algo de lo que fuimos, somos o seremos tiene algún significado, y cómo otorgarle valor o cómo dar cuenta de él cuando nuestra presencia en el espacio y el tiempo no es más que una insignificante e ínfima *"mota de polvo suspendida en un rayo de sol"*, tal como una vez señaló Carl Sagan. ¿Por qué temer al olvido? ¿Por qué el profundo terror de no ser nada en la presencia de aquellos que aún son? ¿Por qué queremos trasgredir los límites de lo imposible y de la naturaleza imponiéndonos ante aquellos como sujetos de un saber y deseo profundamente apodíctico?

Queremos depositar nuestra reducida condición humana en la promesa de un más allá que nos otorgue la vida eterna, ya sea en los cielos o Reino de Dios, el Valhalla, el Nirvana, los Campos Eliseos o incluso en el Aaru, tan sólo por mencionar algunos ejemplos. Nos hallamos a nosotros mismos bajo un gran árbol que nos cubre de la lluvia y de los calcinantes rayos de luz que exterminan y borran de los renglones de la existencia nuestra frágil y efímera vida. Nuestra mirada, como las olas del mar, incrementa en esperanza cuanto más viento de misterio aparece. Por otro lado,

también en el arte y en los bastos medios de expresión humana, buscamos la fijación de nuestro ser. La fotografía, la pintura, las canciones, los himnos, las trovas, los cuentos, las historias. La prosa de nuestros corazones no busca *puntos aparte*, busca las *comas* que den pausa a la fatiga, y continuidad al entusiasmo de seguir por el camino de la búsqueda. Llegado un punto, logramos dar cuenta que lo falso e ilusorio se torna más real cuanto más avanza en la historia que lo real mismo. Es más real una pintura, una escultura, cuento o incluso el mismísimo *Quijote*, que ni siquiera existió, porque lograron su lugar en el trascender cultural, intelectual y emocional. Todo hombre tiende a la inmortalidad, sea por medio del recordar en imágenes, del canto o de sus obras, sea por medio de hazañas o proezas cual Hércules o Aquiles. Todo hombre en su esencia más pura y desnuda posee en sí mismo el miedo innato a no ser recordado. La inmortalidad que el hombre busca para sí es una de las principales causas por las cuales hasta el día de hoy somos quienes somos, el compendio y síntesis de la encarnación de un deseo por no morir como un eco que se desvanece en las paredes de la memoria.